

UN TRABAJO PREVENTIVO EN MEDIO ABIERTO

SOAM – TORRELAVEGA (CANTABRIA)

En 1983 comienza una gestión novedosa e importante en la ciudad, un trabajo en el medio abierto, los religiosos acompañados por voluntarios de la Parroquia de la Asunción comienzan a integrarse en los barrios de la ciudad como Educadores de Calle, Durante aquellos años la tarea de Educador de Calle no es conocida, resultaba novedosa y quienes lo inician se presentan como extraños, desconocidos; pero la realidad posterior nos enseñará que gracias a esta tarea y gracias a esta presencia constante y desinteresada en barrios de atención especial, se consiguen unas dinámicas de socialización, desde el acercamiento a los jóvenes, el seguimiento de sus problemas, la amistad y la ayuda mutua, la ocupación del tiempo libre etc, suelen ser motivos de socialización y cercanía en los barrios. Como educadores de calle estamos junto a los niños, jóvenes, las familias, escuela, y en la medida que te integras en su mundo, ellos te integran en su realidad. En los inicios fueron varios años de rodaje y constancia por los barrios hasta que las autoridades consideran apoyar un trabajo importante en la ciudad.

Desde el SOAM (Servicio de Orientación y Ayuda al Menor) de la Fundación Amigó, a través de los años trabajamos en varios barrios de nuestra ciudad por medio de los educadores de calle y teniendo como referencia el centro juvenil como lugar de encuentro para los niños y jóvenes, así podemos destacar la presencia desarrollada en los barrios de Campuzano, Paseo del Niño, Covadonga, lugares en los cuales desarrollamos una tarea comunitaria junto a las fuerzas vivas del medio, teniendo principal incidencia en los niños y jóvenes para posteriormente ser dirigida por esas fuerzas vivas del barrio e irnos nosotros a desarrollar la actividad en otros lugares donde no existía esta labor y se consideraba necesario comenzar. Los barrios en los cuales desarrollamos actualmente esta tarea son el Zapatón, y Covadonga.

Vamos a centrar nuestro desarrollo en el trabajo que ejercemos en la ciudad de Torrelavega por medio del S.O.A.M. (Servicio de Orientación y Ayuda al Menor) con programa de Educadores de Calle y Centros Juveniles en barrios para atender a los menores con objetivo de proporcionar una serie de recursos, hasta ese momento inexistentes, a los niños y jóvenes de la ciudad.

Desde un principio se vio la necesidad de trabajar en los tres ámbitos preventivos, esto es, primario, secundario y terciario, con el objetivo de llegar al mayor número de chavales posible.

La **prevención primaria** incide especialmente en la sensibilización social. Este trabajo de sensibilización lo consideramos fundamental, ya que con él se consigue llegar a determinados colectivos a los que no podríamos acceder por otros medios, ya que son chavales que no viven en los barrios en los que el S.O.A.M. desempeña su labor y por tanto no pasan por los centros juveniles.

Este primer ámbito de intervención se realiza por medio de charlas y talleres sobre alcohol y drogas en los centros escolares, participamos en programas de radio y televisión sobre temas relacionados con los jóvenes, campañas preventivas, estudios sociológicos y la publicación de dos libros preventivos “Salud, Aprende a beber” , “Salud, No te consumas” y “Salud, Diseña tu vida”; por medio de los cuales pretendemos que los chavales estén informados y se construyan una opinión propia que les haga ser capaces de resistir la presión del grupo y que les posibilite tomar decisiones responsables, que no serían capaces de tomar si la información que recibieran sobre estos temas proviniera solamente de su grupo de referencia.

Por último, este año se ha iniciado una escuela de padres en la que se pretende que estos adquieran una serie de recursos aplicables a la educación de sus hijos. La mayoría de estos padres que intervienen en la escuela buscan una fórmula mágica, unas pautas a seguir una vez que sus hijos ya han dado muestras de inadaptación social o se encuentran en claro riesgo de estarlo. Desde el S.O.A.M. pretendemos que sean conscientes de que en la educación de los hijos no existe una varita mágica que solucione los roces y los problemas sino que es un proceso donde lo fundamental es, que haya una serie de pautas que deben quedar claras desde el principio, es decir, si una cosa es que sí, lo es para siempre, y si algo es que no, lo debe ser también para siempre y no debe depender del estado de ánimo de los padres o del berrenchín del niño.

La **Prevención Secundaria** es el ámbito en el que el S.O.A.M. incide de una manera más intensa y constante. Se realiza por medio de la labor de calle y de los centros juveniles complementándose con actividades de ocio y tiempo libre durante los fines de semana.

El **trabajo de calle** consiste básicamente en que el educador, se patee el barrio con la intención de *localizar* y *contactar* con individuos y grupos

en situación de riesgo. Normalmente la primera toma de contacto se realiza por medio de chavales con los que ya se tiene una confianza y que son los que introducen al educador en el grupo.

Una segunda etapa dentro de la labor de calle sería la *motivación y orientación*. Es un proceso de esencial importancia en el trabajo con jóvenes, pero a la vez es de los más complicados. Lo que se pretende es crear una cercanía y una complicidad con el joven, que haya una confianza mutua, lográndolo por medio de la empatía.

Es a partir de esa confianza, desde donde se pueden empezar a trabajar aspectos importantes como habilidades sociales, autoestima, búsqueda de empleo, ocupación del tiempo libre...

La tercera etapa sería la de *integración*. La mayoría de los chavales con los que trabajamos no son conscientes de su propia realidad, y debido a esa inconsciencia no hacen nada por transformar su vida cotidiana, que se convierte en una rutina a la espera del fin de semana. Los educadores tratamos de transformar esa realidad dotando a los chavales de los recursos necesarios para que sean conscientes de su propia vida. Es necesario que tengan un mínimo de capacidad crítica y de confianza en sí mismos para ser capaces de dar un giro de 180°.

Sin embargo, es en estos momentos cuando nos damos cuenta de la infinita escasez, llegando en muchas ocasiones a una ausencia total, de recursos dirigidos a este colectivo de jóvenes que pueblan nuestras calles y nuestras plazas, con fracaso escolar y sin ningún tipo de formación académica y/o laboral.

La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿Son estos jóvenes incapaces de adaptarse al sistema o es el sistema el que no tiene recursos suficientes para adaptarse a estos jóvenes?

Está claro que la sociedad consumista que hemos creado y que vendemos como si fuera la cúspide de la perfección está haciendo que las diferencias, tanto económicas como sociales aumenten en lugar de disminuir. Vivimos en una sociedad en la que se vale más en función de lo que se posea. Esta situación está creando una generación de jóvenes con una bajísima capacidad de resistencia a la frustración. Son jóvenes que no disponen de los recursos necesarios para ser considerados como miembros de pleno derecho de la comunidad y por tanto son excluidos de ella. Esta marginación social se inicia desde el mismo momento en el que el niño empieza a dar los primeros problemas en el colegio. La mayoría de los

maestros y profesores no se preocupan de buscar el por qué de esos comportamientos asociales que manifiesta el niño, no se preocupa de dar ese paso que diferencia a un simple transmisor de conocimientos de un educador. Con ello lo que está propiciando es que el chaval no cuente con las mismas oportunidades que los demás ya desde el comienzo de su vida. Ese profesor se encargará de excluir al chaval, de apartarlo para que no moleste, de no prestarle atención, de recordarle a cada momento que no es como los demás y que no debería estar allí, además no le motiva ni le exige lo que acaba haciendo que el chaval tome como propia esa visión que los demás tiene de él y que ese profesor se ha encargado de fomentar. A partir de ese momento el chaval actuará en función de lo que los demás esperan de él y ese comportarse como los demás esperan que lo haga propicia la exclusión social, ya que con el tiempo se va a encontrar con que no es igual a los demás, no tiene acceso a la cultura, no tiene acceso a los bienes materiales ya que es incapaz de encontrar un trabajo para el que no está preparado

Desde el S.O.A.M. trabajamos para favorecer la integración de estos jóvenes. Sin embargo, esta integración requiere un esfuerzo tanto por parte de los propios jóvenes como de la sociedad en general, una sociedad que no parece dispuesta a darlo.

La última fase del programa es la de *seguimiento*. En ella, los chavales que han pasado satisfactoriamente por las fases anteriores, pierden de un modo paulatino el contacto con el educador debido a que han encontrado acomodo en algún curso formativo o se han incorporado al mundo laboral por lo que ya no están siempre por la calle ni se pasan con tanta asiduidad por el centro juvenil.

Además del trabajo de calle, otro aspecto muy importante dentro de los programas preventivos es el trabajo en los centros juveniles. El S.O.A.M. dispone de tres centros juveniles en la ciudad de Torrelavega. Estos centros se encuentran en algunos de los barrios más conflictivos de la ciudad. Sin embargo, y debido a la ausencia de recursos económicos la labor preventiva no se puede extender a la totalidad de los barrios. Este trabajo se desarrolla en El Zapatón y Covadonga.

Pretendemos que los centros juveniles sean lugares de reunión y referencia para los chicos y las chicas de los barrios, lugares donde se respire un ambiente “normalizado”, esto es, que los jóvenes con problemas de adaptación encuentren un espacio con una dinámica diferente a la que están acostumbrados (en su casa, en la calle...). Por ello, aunque el trabajo desde el S.O.A.M. se encamina principalmente a aquellos chavales

denominados “problemáticos” o “en riesgo social”, el centro juvenil está abierto a todos los chicos y chicas que deseen entrar, con la intención de crear un espacio abierto a todos y no un gueto. Un espacio donde todos nos encontremos cómodos, un espacio que todos consideremos nuestro y sobre todo un espacio donde el niño o el joven con problemas de adaptación se sienta seguro y vea una realidad (de cercanía, amistad, no violencia, solidaridad, etc...) que aunque normalmente no es la suya, es a lo que debe llegar.

Dentro de los centros juveniles se han creado asociaciones juveniles con dos objetivos prioritarios. Por una parte, tener acceso a las subvenciones para realizar actividades que debido al bajo nivel económico de muchas de las familias del barrio de otra manera no se podrían realizar y por otra, fomentar el asociacionismo entre los jóvenes. Se pretende que sean ellos los que planifiquen las actividades a realizar durante el año y que sean ellos mismos los que se ocupen de su organización.

Lo que se busca con esta iniciativa es que los chavales sientan el centro como algo suyo y que se involucren en él definitivamente. Que sean capaces de tomar iniciativas y responsabilidades siempre con la ayuda del educador, aunque con la intención de este de quedarse en un segundo plano.

Desde la convivencia diaria con los chavales, sobre todo con los más mayores, nos hemos dado cuenta de la necesidad de intervenir en el tiempo libre del que estos chicos disponen durante el fin de semana.

Es durante sábados y domingos cuando los chavales disponen de más tiempo de ocio y realmente las opciones que tienen para aprovecharlo no parecen las más adecuadas. Es en estos días cuando los jóvenes beben y se meten en líos por lo que desde el S.O.A.M. hemos visto la necesidad de proporcionales recursos para aprovechar de una manera saludable esos momentos desocupados. Por ello se realizan salidas periódicas a la montaña y albergues de fin de semana al menos una vez al mes.

Aunque hay un grupo numeroso que participa en estas actividades, con otros chavales, este proyecto se encuentra todavía en fase de “motivación” ya que es bastante difícil cambiar la rutina de estos chavales, una rutina que consiste únicamente en bajar a la “zona de vinos”.

Sin embargo, nos hemos dado cuenta de que esta iniciativa puede dirigirse también a chavales más pequeños que no bajan a la zona los fines de semana. Si conseguimos que se aficionen a la montaña y a la naturaleza,

después les será más fácil disponer de recursos suficientes para aprovechar su tiempo libre de una manera que no sea únicamente la antes expuesta.

La Prevención Terciaria. El tercer nivel de prevención está dirigido a las menores que padecen efectos de las toxicomanías, delincuencia u otros aspectos de marginación.

Dentro de la labor de acogida, el S.O.A.M. ha recibido consultas de personas y familias a las que en un principio se les informó, y si eran susceptibles de ser abordados dentro nuestros proyectos, pasaron a formar parte de los mismos.

Si consideramos que necesitan una atención diferente a la que podemos ofrecerles, les derivamos a otros recursos más adecuados, colaborando en el seguimiento de los mismos, si los profesionales directamente implicados lo consideran necesario.

Desde el S.O.A.M y en colaboración con la Dirección General de Bienestar Social, se da respuesta a aquellos muchachos de Torrelavega y su comarca que deben cumplir medidas en medio abierto, adoptadas desde el juzgado de menores. Dichos menores son declarados autores de hechos tipificados como delito o falta y realizan las medidas permaneciendo en su entorno familiar y social, con el apoyo de los educadores, quienes mediarán para dotar al joven de los apoyos necesarios para su integración.

En el S.O.A.M. tratamos de que estas medidas contengan un mensaje educativo más que punitivo. Tratamos de llegar al fondo del por qué de esa conducta delictiva para desde la cercanía abordar esos aspectos asociales por los que el menor ha sido juzgado. Normalmente los aspectos a trabajar no se ciñen solamente a los que han supuesto la medida sino que estos chavales suelen tener asociadas múltiples carencias.

Tratamos de que cada caso sea llevado por el educador del barrio más cercano al domicilio del chaval, para darle al menor la posibilidad de integrarse en las actividades del centro juvenil y de los fines de semana.

La implicación de la familia entendemos que debe ser total para que la medida educativa sea efectiva, sin embargo, nos encontramos con demasiados casos en los que esto no es así, es más, en algunas ocasiones es la propia familia la que propicia que el menor tenga estos comportamientos debido a la falta de atención, cariño, modelos de conducta válidos, etc...

El ámbito de la prevención no cuenta con demasiados adeptos entre nuestros políticos ya que los resultados no son visibles a corto plazo, sin embargo, nosotros como profesionales sabemos de su importancia y somos conscientes de que una buena política preventiva es la mejor inversión para el futuro de nuestros chavales y, por consiguiente, para nuestro propio futuro.

Félix Martínez Ortega